

## *Qué Europa para el siglo XXI* 50 Aniversario del Tratado de Roma

El día 25 de marzo de 1957 se firmaron los Tratados de Roma que instituyeron la Comunidad Económica Europea y el Euratom. Éstos, con el de París de 1951 que creó la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, constituyeron las instituciones y pusieron los fundamentos y las prácticas y competencias que han llevado a la Unión Europea de hoy. Unos Tratados que dieron consistencia institucional a la voluntad europea de crear un espacio supranacional. Una voluntad que se empezó a manifestar insistentemente desde el final de la II Guerra Mundial.

Aquellos acuerdos y los que han ido surgiendo, han asegurado el periodo de paz, estabilidad, libertad y progreso económico y social más largo a una Europa que ha sido referencia y espacio de acogida a aquellas sociedades europeas que han sufrido largos periodos de dictaduras de varios signos y que, hoy, en el seno de la Unión participan de un proyecto común basado en los principios propios de las sociedades democráticas, en el respeto de los derechos fundamentales individuales y colectivos, con los niveles más altos de bienestar social y crecimiento económico.

Celebramos el 50 Aniversario de los Tratados de Roma con una Unión que se ha ido ampliando, que hoy es la tercera potencia demográfica del mundo, que comparte con los Estados Unidos el liderazgo económico, y que tiene comprometidos hitos muy ambiciosos para su futuro inmediato, como es el desarrollo de los principios y propuestas contemplados en el Tratado por el que se instituye una Constitución para Europa en el ámbito institucional, y el hacer de la Unión la sociedad más competitiva y adelantada económicamente preservando la sociedad del bienestar, de acuerdo con la denominada Agenda de Lisboa.

El Círculo de Economía y el Comité Español de la Liga Europea de Cooperación Económica - L.E.C.E. nos sumamos decididamente a esta celebración, pues ambas instituciones nacimos para transmitir a nuestra sociedad la imperiosa necesidad de participar en el proceso hacia una Europa Unida. Hoy, al igual que hace 50 años, nuestro futuro hay que situarlo en la plena participación y en la firme defensa de los objetivos más ambiciosos para conseguir que la Unión Europea logre el liderazgo que puede, y le corresponde, ejercer en el mundo de hoy. Así, este 50

Aniversario es una efeméride muy próxima a todos los ciudadanos europeos pero, especialmente, lo es para la Liga Europea de Cooperación Económica y para el Círculo d'Economía.

La L.E.C.E. se constituyó en el año 1956 mientras que en el año 1958 lo hacía el Círculo de Economía, haciendo realidad, en ambos casos, unas inquietudes que se empezaron a manifestar a comienzos de la década de los 50. Cabe destacar que son muchas las personas que tienen un protagonismo común y destacado en el nacimiento de ambas Instituciones, pues responden a aquella vocación de acercamiento a Europa, especialmente intensa en Catalunya.

Al mirar atrás y valorar estos 50 años de ininterrumpida construcción europea, no podemos sino valorar como un gran éxito lo que se ha logrado. Hoy, la Unión Europea, que empezó con 6 estados miembro ha llegado a 27 estados, cuenta con una moneda común ya compartida por 317 millones de ciudadanos europeos y se ha consolidado como un espacio único y singular de paz, crecimiento económico y cohesión social. Una realidad reconocida y admirada en el mundo, que reconoce como el mejor ejemplo de integración regional, que sabe equilibrar el bienestar social con el progreso económico.

Este balance histórico tan positivo no puede ocultar algunas de las limitaciones que desde hace unos años frenan su proceso de desarrollo y consolidación institucional. Carencias que se manifiestan en la necesidad de nuevos mecanismos de gobierno y de articulación institucional que respondan a las necesidades actuales de una Unión Europea de 500 millones de ciudadanos europeos. Unas mayores competencias y capacidades de actuación, como lo demuestran las ya manifiestas urgencias por disponer de una política energética o de una política de inmigración de dimensión y dirección europeas.

Además, es necesario que la Unión Europea tenga una sola voz en el mundo, y que al mismo tiempo los ciudadanos se sientan más próximos a la realidad europea, que les ofrece unas posibilidades de realización colectiva y personal que nunca podrían tener limitados en los ámbitos de las fronteras de sus respectivos estados.

Sin duda, la no ratificación del proyecto de Constitución en Francia y en Holanda ha representado un paro importante en el proceso de construcción. Pero esta paro no puede servir de excusa para una Europa acostumbrada a avanzar en medio de grandes dificultades y en complejos procesos político-institucionales.

Mirando el futuro, tendremos que ver el ejercicio que se hace de la Presidencia de la Unión en el futuro más inmediato. La coincidencia de presidencias en los próximos dos años a cargo de Estados muy relevantes

con períodos sin procesos electorales estatales especialmente destacados, abre una coyuntura favorable al refuerzo de la Unión Europea que debería culminar en las elecciones europeas de junio del 2009.

Esto nos permite ser optimistas y pedir el máximo esfuerzo a nuestros gobernantes para avanzar de manera sólida en el futuro inmediato. Pero estamos convencidos de que el éxito dependerá, como así ha sido siempre, de una ciudadanía que vea en el espacio europeo al gran marco desde el que poder hacer compatibles crecimiento económico, cohesión social y una manera de entender y ejercer el gobierno mundial.

Las aportaciones de L.E.C.E. y Círculo de Economía a lo largo de estos 50 años se han situado, precisamente, en la dinámica de influir y favorecer la proximidad y compromiso de los ciudadanos con el proyecto europeo.

Con esta vocación debe reclamarse decisión y coraje a los líderes europeos para desarrollar los contenidos de la Agenda de Lisboa y para definir un marco institucional y competencial en la línea de los contenidos establecidos en la Constitución Europea. Una necesidad que se hace aún más necesaria a la vista de las amenazas y distorsiones que plantean los llamados "patriotismos económicos".

Y por ello hay que, al mismo tiempo, hacer más partícipes a los ciudadanos del proyecto europeo, de lo que significa y de lo más necesario que nunca que resulta Europa, tanto para los propios ciudadanos europeos como para un mundo multipolar que reclama un papel muy destacado de la Unión Europea.

El Comité Español de la L.E.C.E. y el Círculo de Economía no pueden más que manifestar todo su compromiso para lograr una Europa cada vez más ambiciosa desde el convencimiento que hace falta más Europa para hacer frente a los grandes retos en el inicio de este convulso siglo XXI.

Marzo 2007